

¿Para qué la ética en un mundo que parece andar sin ella?



Hernández del Prado Jesús Iván. Licenciado en Filosofía por la UAEMéx, actualmente está estudiando el Doctorado en Humanidades con especialidad en ética en el IESU.



Vergara Betancourt, María del Rosario. Licenciada en Filosofía por la BUAP, actualmente está inscrita en el programa de Doctorado en Humanidades con especialidad en ética de la UAEMéx

Resumen:

"Esta no puede ser una reunión infructuosa", nos conminó un gran profesor, guía y amigo, el doctor Adolfo Díaz Ávila que, por muchos años impartió diversas cátedras en esta nuestra Universidad; Abrió las puertas de su casa para nosotros, no sospechábamos que de allí saldríamos con una tarea que nos haría repensar nuestro actuar como académicos y estudiosos de las Humanidades. Nueve de nosotros, compañeros y exalumnos del Dr. Adolfo, nos vimos comprometidos entonces, en tanto humanistas, a reinterpretar nuestra realidad, nuestro contexto y la forma en la que habitamos este mundo en una época marcada por la creciente ausencia de aquello que nos preocupa más: la ética.

Fue así que surgió la idea de un seminario de ética. En las primeras reuniones las preguntas y propuestas se agolpaban en la mesa "¿Para quién?, debe ser abierto, no sólo para académicos, ¿Con qué propósito?, ¿Cómo lo haremos?, habrá que elegir una temática". Y entre el ánimo que se apoderó del nacimiento de un proyecto vino la pregunta más importante: "Siempre nos preguntan, a los humanistas, la utilidad de nuestras áreas, hay que responder preguntándonos: ¿Para qué es la ética?"



Fig. 1 Enriquez Zaragoza, Jonathan Yair. Monumento a Benito Juárez García. Edificio Histórico de Rectoría. Diciembre de 2022.

Así, luego de pensar y organizar, luego de propuestas académicas y trámites, el *Seminario Ética ¿Para qué?* Tuvo su primera sesión el 25 de agosto de 2022, en las instalaciones del Instituto de Estudios Sobre la Universidad, misma que, además, fue transmitida por medios digitales para oyentes de toda Iberoamérica; en ella el doctor Noé Esquivel Estrada, coordinador general del seminario, señaló el sentido de la pregunta que dio nombre al mismo. Y es que la utilidad de la ética no es tal, no es una herramienta ni un sistema, la pregunta *¿Para qué la ética?* se responde en cada sesión con cada ponente y cada duda abre caminos para pensar y debatir, pues la ética, según hemos ido descubriendo, no es sino un modo de ser, es la forma en la que habitamos el mundo.

La pregunta, como nos diría el doctor Noé Esquivel en esa primera sesión, fue la semilla para pensar la ética, y, por tanto, pensarnos a nosotros mismos, iniciar este seminario abriría la posibilidad de un diálogo fundamentado en la construcción con los otros, en la libertad de poder expresar abiertamente el pensamiento, las dudas y las reflexiones no sólo del ponente, sino también de los asistentes. El seminario, entonces, no era un curso ni una serie de charlas a doctinantes, representaba más bien un espacio de diálogo en su amplitud, pues dialogar

en nuestros días se había convertido en una gran odisea, por eso la empresa que nos ofrecía el Doctor nos pareció muy difícil, tal vez inalcanzable, pero de la mano del Dr. Noé Esquivel sabíamos que era una meta alcanzable.

Ante una audiencia expectante él tomó la batuta y habló de *ética*, una palabra tan corta y al mismo tiempo tan infinita. Lo que hizo el doctor Noé fue contarnos un poco acerca de los antiguos griegos, nos mostró esas ideas tan claras como lejanas a nuestros días, nos habló del estoicismo y del epicureísmo, entonces no dimos cuenta de que la ética no tenía una única razón intrínseca aunque, parece que actualmente es entendida de muchas formas, incluso algunas de ellas erróneas, así entendimos que, en la visión de hoy, la ética se muestra como un producto vendible, en nuestros días muchos se hacen de dinero siendo "éticos"; por lo que nosotros tenemos que mostrar que no se compra, en cambio, la ética se vive, ante esta aseveración el público sorprendido cuestionó algunas de estas ideas y, desde Colombia asomó una duda: "¿La ética también nos conecta con la naturaleza, con el mundo y, sobre todo, con una realidad tan nueva y compleja como desconocida en estos tiempos, que nos permitiremos llamarles, pospandémicos?" El Dr. Noé confirmó que, efectivamente, la ética, en tanto forma de ser, es también ese lazo de acercamiento que los seres humanos tienen unos con otros y con el mundo que los rodea; incluso en momentos tan convulsos como los que padecimos, que seguimos padeciendo, durante y después de la pandemia.

Con más preguntas que respuestas seguimos el camino de la ética, tratando de arrojar luz sobre nuestras dudas e inquietudes, algo que nos guiara y enseñara el porqué de nuestra necesidad al hablar de estos temas, también consistía en aprender y poder salir al mundo con ideas frescas, las cuales llegan a nuevas generaciones; quienes se enfrentan a un contexto poco benévolo. Esto último hizo pensar a la doctora Nayeli Palma en la visión de la felicidad como aspiración del ser humano, así que en la segunda sesión del seminario ella nos habló, con mucho ánimo, acerca de la antigua Grecia y de la forma en la que Aristóteles concebía el bien, pero ¿qué es el bien sino una empresa casi imposible para nuestros días? La charla se encaminó hacia varias cuestiones a partir de la felicidad, por ejemplo, ¿actuamos bien para nosotros o para los otros? Porque actuar bien, según la Dra. Palma es muy subjetivo, y cada quien va por la vida actuando como mejor le parece "haciendo el bien" aunque esto también implique hipocresía, porque parece que muchas veces el ser humano actúa según su propia conveniencia, a veces ayudando a alguien porque se sabe que algo habrá en recompensa, nadie está exento de caer en este tipo de actitudes.

Pero entonces ¿qué es la felicidad? ¿Ayudar, quedar bien con el otro, ganar dinero? Los asistentes nos dejaron en claro que, por supuesto, para los estándares de la sociedad actual no hay más felicidad que la que viene con ser millonario o famoso, sin embargo, dice la doctora Nayeli Palma, la felicidad de la que hablaba Aristóteles poco tenía que ver con dichos elementos externos a nosotros mismos, nos explicó que, lo que en griego se entiende como *eudemonía*, no es sino la disposición ética para habitar el mundo, una postura que hizo a nuestros escuchas levantar la mano para manifestar sus dudas como "¿Entonces querer ser millonario y famoso es algo ético en la actualidad?" O, por ejemplo, "¿Ser feliz es algo que se puede medir?"

Hernández del Prado, Jesús Iván; Vergara Betancourt, María del Rosario. "¿Para qué la ética en un mundo que parece andar sin ella?". *Identidad Universitaria*, México, UAEMéx, año 1, número 23, octubre-diciembre 2023, pp. 21-24, e-ISSN 2448-7651

La Dra. Nayeli nos instó a que, pese a que en nuestra época abunda la necesidad de buscar siempre datos cuantificables, tratáramos de entender la felicidad desde la *eudemonía* aristotélica que implica también una interpersonalidad, es decir, un estar con los demás. Las preguntas no cesaron y entre ellas llamó la atención la participación de uno de nuestros asistentes en línea, quien rescató una idea planteada al inicio sobre la capitalización de la felicidad e hizo notar cómo en la actualidad las grandes empresas buscan venderla a partir de algo que él llamó *happycracia*, una idea en la que son los productos vendibles los que traen la felicidad al comprador, el doctor Noé Esquivel tomó entonces la palabra para respaldar esa intervención e invitar a los presentes a no entender la felicidad desde la banalidad.

Y es que es cierto que a todos nos ha tocado vivir una época muy triste, donde a veces parece que ya no hay esperanza de nada. Cuando el doctor Adolfo nos convocó insistió en que era importante hablar con nuestros escuchas, de nada servía que nos contáramos entre académicos todo lo que íbamos aprendiendo, todo aquello tenía que ser contado al mundo, la comunidad universitaria debía enterarse de que habíamos levantando la voz y de que éramos un grupo al que valdría la pena escuchar; nos invitó a ser un grupo valiente que se atreve a decir lo que no está bien, algo que, a nosotros como aprendices de humanidades nos puso algo nerviosos, pero también nos entusiasmó porque nos dimos cuenta de que todavía hoy esos ideales pueden existir, y a esta aventura se unió el doctor Rubén Durán, quien en la tercera sesión quiso hablarnos acerca de los desafíos que encontró al tratar de establecer un código de ética en la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMéx, en la que es profesor e investigador.

Para él es sumamente importante plantear la ética en su contexto, uno en el que el turismo, un sector con una importancia mayúscula en nuestro país, poco a poco se va viendo rebasado por prácticas tan ilegales como antiéticas, nos habló de cosas espeluznantes que suceden cada vez con más frecuencia como el turismo sexual y el turismo negro; pero entonces, ¿Dónde queda la ética si habíamos dicho que ella es una forma de vivir?.

La crudeza de este tipo de actividades no daba paso a la indiferencia, en todos notamos enojo, angustia y un sinfín de emociones que el Dr. Rubén Durán supo guiar hacia la importancia de este tipo de foros y a las mismas clases de ética en su Facultad, en la que sus alumnos tienen que saber que aquel no es el camino que el turismo tiene que seguir de ahora en adelante. Fue así que, no sin indignación ante tal problemática, el Doctor Rubén Durán ha reclamado un código de ética que cobije los principios de un buen estudiante de turismo, pero que también pueda permear entre los profesores y trabajadores de su espacio académico. Ante todo lo vertido en la sesión, el doctor Juan José Cruz intervino para hacer notar la importancia de entender la ética como una morada de nuestra existencia, somos porque estamos en diálogo constante con los demás, es así que pensar en un turismo negro que beneficie la cartera de unos y le quite la dignidad a otros no es turismo, por lo que se tiene que criticar y denunciar incluso desde las aulas, en la misma formación del estudiante, porque la Universidad es precisamente el recinto para desarrollar el pensamiento crítico.

Después de la tormenta viene la calma, dicen, pero aún con la espinita de la pregunta “¿Y entonces qué estamos haciendo mal?” Llegaron nuestras hermeneutas para la cuarta sesión y nos pusieron a pensar un poco más, pues según la doctora Yessica Mondragón y la maestra Mariana Gálvez, el mal existe, este es una condición humana que nos aqueja todos los días; se apuntó a la labilidad del ser humano como la forma en la que se hace presente el mal debido al carácter de fragilidad y tendencia al desgarramiento de éste. Sin embargo, siguiendo a Paul Ricœur, y su simbólica del mal, la doctora Mondragón señaló que no es solo la labilidad la que causa el mal, sino que incluso podría pensarse como una problemática de la libertad, por lo que para el ser humano es posible asumir, confesar o incluso combatir al mal instaurado en nuestra sociedad. La Maestra Mariana Gálvez entonces, se apresuró a intervenir para señalar que el mal es visto ontológicamente como una privación del ser o, directamente, el no-ser, aunque también puede entenderse como una condición de posibilidad del ser humano y en lo social puede asumir una posición de contracultura.

Lo que sucede, dijo nuestra experta, es que las personas tenemos libre albedrío, algo de lo que ya tanto habló San Agustín, y esta libertad nos da la voluntad de ser, además de ser singulares, especiales y únicos, por eso es justamente el mal la práctica que nos ayudaría a no dejar de ser, es como si el mal fuera un contrario, caer al pozo para conocer la verdad al salir. Fue el doctor Rubén Durán quien intervino para conminar a los estudiosos de la filosofía a emprender acciones y posicionarse con respecto al mal que abunda en nuestra sociedad, la charla entonces se puso más interesante cuando alguno de nuestros escuchas preguntó sobre la relación entre el mal y las nuevas sociedades altamente tecnologizadas que podrían tildarse hasta de insensibles, pero ¿En dónde notamos esto?, ¿Cuál es el termómetro que nos hace ver que ya estamos en una sociedad decadente?. En el arte, por supuesto.

¿Queremos conocer los valores actuales de nuestra sociedad? habrá que voltear a ver el arte de nuestros días y qué nos está diciendo, sobre esto nos interpeló la maestra María Betancourt en la quinta sesión, en la que nos habló de algo que a ella le pareció muy curioso: ¿cómo se hizo arte durante la pandemia? Cabe recordar que, para el inicio de esta aventura del pensamiento, en agosto de 2022, apenas estábamos saliendo de esta rara, quisquillosa y cruel pandemia. Fue así que la maestra María Betancourt nos contó que le gusta mirar arte y durante la cuarentena se dedicó a buscar arte en línea, se encontró con un fenómeno sumamente interesante, durante el confinamiento los museos ya no eran físicos sino virtuales, magnífico para quienes no tenemos la posibilidad de llegar en avión a París o a Florencia, pero de algún modo estamos cerca de las prácticas del arte.

Otra cosa interesante de la que se dio cuenta nuestra ponente fue que en tal contexto el artista podía ser cualquier persona, si es que a esto se le puede llamar artista, claro, porque la señora que un día decidió hacer una acuarela y que tuvo el capital para poner su propia galería ahora podía entenderse como artista sin más, entonces parece fácil vender tu arte cuando es exhibido en tu propia casa, sin embargo la dificultad radica en que, quien puede apreciar o juzgar la obra no está en tal exposición. Fue entonces que la maestra María Betancourt nos habló del arte pandémico,

Hernández del Prado, Jesús Iván; Vergara Betancourt, María del Rosario. “¿Para qué la ética en un mundo que parece andar sin ella?”. *Identidad Universitaria*, México, UAEMéx, año 1, número 23, octubre-diciembre 2023, pp. 21-24, e-ISSN 2448-7651

nos presentó el *Artcovidmuseum*, un proyecto en línea que recopila y muestra las expresiones artísticas en el contexto de una pandemia sin precedentes.

Algo de lo que se dio cuenta fue que más allá de ser obras significativas por sí mismas, las expuestas en el *Artcovidmuseum* eran también intentos de tomar autoconciencia de lo que estaba sucediendo en el mundo, el encierro, la soledad, la muerte, las distancias, los cuerpos que se sienten, pero no se tocan. Entonces, si la ética es una forma de vida, los artistas emergentes enarbolan a su vez una ética que nos ayuda a interpretar el mundo, a leer un mundo nuevo que dejamos pasar y es que la experiencia del arte no solo se trata de ir al museo, sino también de entender qué síntomas presenta la sociedad: violencia, estrés e ira, entre otros. Siendo así ¿cómo tratamos esto todos aquellos quienes no somos artistas o no tenemos un acercamiento al arte?

Podemos ir al médico a que nos cure las dolencias físicas y nos administre un pececito dorado como el cuento de Cortázar, pero ¿Qué pasa si el médico está en igual o peor condición que nosotros? Esto suena a locura pues sobreentendemos que los médicos siempre están bien, ellos no se enferman, no tienen sueño, pueden cubrir jornadas de hasta 36 horas, ¿no es así? Al menos eso es lo que ingenuamente creemos. Sin embargo, esto no es así, los médicos también sufren y sobre esto nos habló la doctora Claudia Uribe en la sexta sesión.

Dicha situación se hizo más evidente durante la pandemia y ante las largas jornadas de trabajo, donde la salud mental del médico también decayó. La falta de sueño y los sueldos bajos fueron las condiciones para que los médicos ya no vieran en su *ethos* una forma de servir, sino de sobrevivir. Esto llevó a atender solamente lo meramente médico, pero olvidando el carácter humano de la medicina: la empatía del médico con el paciente. Según la ponente, el médico observa un compromiso forzado y no un acto de servicio. La medicina entonces se convierte en un modelo de negocio. Ante estas aseveraciones varios de los asistentes intervinieron para decir que es cierto, que muy difícilmente han encontrado un médico dedicado, que realmente se interese en sus pacientes.

La doctora Claudia señaló entonces que, si la ética es un modo de vida, los médicos muchas veces se ven en la contrariedad de cumplir con códigos éticos, pero no a seguir su propia ética. Esto causó revuelo en la sala, entonces, intervino el doctor Noé Esquivel para contarnos un poco sobre lo que Ricœur le ha enseñado pues, según él, algo que, como pacientes, pero también como personas necesitamos, es aprender a narrarnos, cómo nos contamos a los otros; tenemos que empezar a dialogar, primero con nosotros, luego con los médicos.

Pero es curioso pensar en que debemos aprender a dialogar en esta época cuando se supone que tenemos apertura total a esta práctica gracias a las redes sociales, porque ahora vemos en todos lados a las personas con sus teléfonos celulares comunicándose con los demás, pero no sabemos si esto sucede realmente o no, podemos ver a toda la familia reunida sin pronunciar una palabra entre ellos, entonces ¿De verdad estamos en la era de la comunicación efectiva? Esto es lo que el maestro Iván del Prado nos hizo ver en la séptima sesión que se llevó a cabo en la Facultad de Humanidades para recibir a un nutrido público de adolescentes

de secundaria y preparatoria que se interesaron en el tema de esta sesión. El ponente inició argumentando que estamos perdiendo la capacidad de dialogar, los asistentes vieron con recelo tal afirmación porque claro que podemos dialogar unos con otros, lo hacemos todos los días.

Sin embargo, el Mtro. Iván del Prado expuso estadísticas y encuestas hechas a jóvenes de entre 16 y 30 años de edad que mostraron cómo las redes sociales se entienden hoy desde una perspectiva en la que pretenden suplantar la conversación cara a cara; subrayó que esta denuncia no es nueva y que desde la mitad del siglo pasado Hans-Georg Gadamer ya había llamado la atención acerca de cómo la tecnología coarta la capacidad para el diálogo. Vimos esto como una autocrítica también pues cómo es posible que hasta a nosotros, personas estudiosas del comportamiento ético, se nos va de las manos el poder tener una forma de vida adecuada, justa, pero sobre todo ética. Entonces fueron nuestros escuchas adolescentes quienes alzaron la voz, muy preocupados, sus inquietudes, según nos contaban, eran las afectaciones psicológicas que podrían tener en el futuro.

La sesión transcurría en el diálogo cuando nuestro mentor y amigo, el doctor Adolfo Díaz se levantó e intervino, alegre por la asistencia de adolescentes y al mismo tiempo preocupado por la situación en la que vivimos en México, el fundador de este seminario nos dio una misión fuera del academicismo: repensar nuestro actuar como estudiosos de la ética en un contexto en el que la violencia, los feminicidios y el crimen nos afectan a todos. La participación del Dr. Adolfo Díaz en esta sesión fue tan emotiva como importante de cara a lo que este seminario proyectaba, sus visitas no son tan frecuentes como quisiéramos, así que cada vez que lo tenemos con nosotros procuramos escuchar y aprender de él tanto como nos es posible.

Para nuestra octava cita llegó a visitarnos la Doctora Yazmín Pérez, con una muy noble actitud nos habló sobre los animales, porque seguimos hablando mucho de la ética, de sus razones, de sus formas y demás, pero nos olvidamos de algo y es que pensar, por ejemplo, en los animales, algo que muchas veces queda fuera de nuestro horizonte, como si no existieran. La Dra. expuso que, vivir éticamente con los animales es también parte de nuestro *ethos*. En su exposición aprendimos que incluso las religiones nos invitan a la bondad para con los animales, la ponente nos invitó a respetar a los animales, premisa de muchos autores como Aristóteles o Schopenhauer; también salió a la luz la visión de Henry S. Salt que cuenta que lo primero que hay que hacer es



Fig. 2 Enriquez Zaragoza, Jonathan Yair. Jardín Neoclásico. Edificio Histórico de Rectoría. Diciembre de 2022

Hernández del Prado, Jesús Iván; Vergara Betancourt, María del Rosario. "¿Para qué la ética en un mundo que parece andar sin ella?". *Identidad Universitaria*, México, UAEMéx, año 1, número 23, octubre-diciembre 2023, pp. 21-24, e-ISSN 2448-7651

educarnos a nosotros, siempre nos han dicho que hay que educar a los animales, pero lo primero es pensar en nosotros los humanos, tan orgullosos de nuestra gran capacidad racional; sin embargo la Doctora Yazmín dejó ver que no tenemos idea de cómo comunicarnos con los animales y menos con aquellos que asumimos como mascotas.

Las preguntas comenzaron a surgir de parte de los asistentes: ¿Qué pasa con nuestra alimentación? ¿Cuánta violencia animal es necesaria para alimentarnos? Este es un tema que nos abruma a todos porque tiene que ver con nuestro propio sustento, mientras los medios nos dicen que podemos seguir comiendo de todo, el planeta ya no tiene muchos recursos, y las dudas comienzan a aflorar nuevamente, porque entonces, ¿cómo haremos para vivir éticamente sin afectar al planeta?

A la novena y última sesión llegamos con emoción y dudas sobre todo lo que pasa a nuestro alrededor, la encargada esta vez sería la Maestra Edith Marín, una ponente muy atrevida, fuerte y con decisión, nos habló de algo que hasta el día de hoy nos deja con cuestiones abiertas: la piedad. ¿A qué nos referimos con la piedad? ¿Ser piadosos significa ser buenos? A ser piadosos también nos han enseñado la religión, aunque hay veces en las que éstas no son tan acertadas, todas estas dudas fueron aumentando cuando la Mtra. Edith expuso la razón poética de María Zambrano, quedamos deslumbrados por tal cuestión que, en sus palabras, no es otra cosa sino la filosofía y el arte que nos ayudan a vivir continuamente en medio del caos actual. Aquí la poesía cobra especial significado, aquella que se articula como diálogo, la poesía que es arte y nos deja ver lo que no aparece a simple vista.

La ponente nos habló del texto *El hombre y lo divino* en el que Zambrano sostiene que la piedad es convivir con el otro y con el mundo, semejante tarea nos puso, pensar el mundo desde las palabras, cuando estamos acostumbrados a solo ver, pero no escuchar, ni estar en apertura. Entonces con los ojos puestos en su disertación las preguntas salieron a la luz y lo más recurrente, claro está, fue la piedad y la religión, porque aún no nos queda claro cómo ser piadosos cuando la maldad, el sufrimiento, la angustia y el dolor están demasiado presentes, lastimando nuestro *ethos*. La maestra Marín, muy amablemente nos guió diciendo que la piedad es un diálogo abierto con nosotros mismos, con nuestras propias ideas y con lo inefable del mundo.

De tal modo transcurrieron las nueve sesiones de la primera edición del seminario *Ética ¿Para qué?* Dejando en los asistentes, ponentes y organizadores muchas más inquietudes de las que teníamos antes de iniciarlo, además de varias tareas en lo social y en lo personal. De esto se habló en la última reunión que sirvió como clausura al seminario, los asistentes, ponentes y organizadores pusieron de manifiesto sus intereses y preocupaciones con respecto a la ética, algunos asistentes también hicieron propuestas sobre nuevas temáticas e incluso se dieron peticiones para exponer en futuras ediciones pues, pese a haber sido el primer seminario contó con una buena asistencia. Nosotros esperamos que la voz y la tinta lleguen a todos los interesados en repensar su entorno y su contexto desde la ética, aquella en la que nos formamos, en la que podemos encontrar nuestro sentido.